

La FEE que OÍMOS

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSIÓN

NÚMERO 24, JUNIO 2004

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ...¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5

La gracia especial de Dios

EL NUEVO TESTAMENTO

Versión Recobro

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos).”
(Efesios 2:4-5)

El objeto del amor debe estar en una condición que inspira amor, pero el objeto de la misericordia siempre está en una situación lastimosa. Así que, la misericordia de Dios va más allá que Su amor. Dios nos ama porque somos el objeto de Su elección. Pero debido a que caímos, llegamos a ser despreciables, incluso muertos en nuestros delitos y pecados; por lo tanto, necesitamos la misericordia de Dios. Debido a Su gran amor, Dios es rico en misericordia para salvarnos de nuestra posición miserable y traernos a una condición que es propicia para Su amor.

El libro de Efesios, en contraste con Romanos, no nos considera pecadores; nos considera muertos. Como pecadores, necesitamos el perdón y la justificación de Dios, según lo revela el libro de Romanos. Pero como muertos, necesitamos ser vivificados. El perdón y la justificación nos hacen volver a la presencia de Dios para disfrutar Su gracia y participar de Su vida; mientras que el ser vivificados hace que nosotros, miembros vivos del Cuerpo de Cristo, lo expresemos. Dios nos vivificó impartiendo Su vida eterna, la cual es Cristo mismo (Col. 3:4), en nuestro espíritu muerto por medio de Su Espíritu de vida (Ro. 8:2). Nos vivificó juntamente con Cristo.

Notas 4² y 5¹



En mi vida cristiana personal, una vez tuve una experiencia inolvidable que está relacionada con tomar medidas respecto a mis pecados. Ésta fue una experiencia que jamás olvidaré en toda mi vida; sucedió seis o siete años después de mi salvación y fue la primera vez que yo verdaderamente tomé medidas con respecto a mis pecados. Cierta día el Señor me iluminó y trajo a mi memoria un incidente que había ocurrido en mi juventud cuando trabajaba para cierta empresa. Hubo un incendio en el edificio donde se hallaba esta empresa, y toda la gente intentaba hurtar algo. Yo también llevé conmigo dos objetos muy pequeños: el primer objeto era un precioso tintero de porcelana para labores de caligrafía china, el cual puse en mi bolsillo mientras ayudaba a empacar las cosas de la compañía; el otro objeto que tomé era un cepillo para ropa, procedente del occidente, que se veía muy bonito. Puse el tintero en mi estudio, y todos mis amigos lo admiraban cuando lo veían. Además, poder usar ese cepillo occidental para cepillar mi ropa cuando me estaba vistiendo, era muy conveniente. Una vez que fui salvo, no percibí de inmediato que esto representara problema alguno; apenas tenía un sentimiento tenue con respecto al origen cuestionable de estos dos objetos. Seis o siete años más tarde, la gracia del Señor me alcanzó y comprendí que debía, de manera exhaustiva, tomar medidas con respecto al pecado cometido por hurtar aquellos dos objetos. Si tenía el tintero delante de mis ojos, me era imposible

leer la Biblia; y el pequeño cepillo para ropa había perdido todas sus cerdas después de haber sido usado durante seis o siete años.

¿Cómo podía devolverlo? Durante varios días y noches, apenas podía dormir debido a que sentía que no podía llevar esto a cabo. Luché con este asunto por un par de semanas, y cuanto más peleaba al respecto, más difícil se me hacía. Ante esto, supliqué a Dios que me diera el valor que necesitaba. Para aquel entonces, el jefe ya había fallecido y su hijo, quien fue mi compañero de clase, estaba en su lugar; así que me pareció que en lugar de devolver esos dos objetos, debía pagar por ellos. Una vez que hube planificado los detalles, fui por la tarde. Tenía todo preparado. Era al final del año, y resultó que mi compañero de clase estaba en casa. Cuando me vio me dijo: “¡Cuánto tiempo sin verte!”. Con el rostro ruborizado, le respondí: “He venido a pedirte perdón, porque el día que tu compañía se incendió, me aproveché de la ocasión y robé este tintero de la oficina”. Él me respondió: “¡Pero eso no es nada! Esta clase de cosa insignificante no tiene importancia”. Pero yo continué: “¡También hurté un cepillo! Pero como se ha desgastado por completo, deseo darte este dinero”. Él me respondió: “No te preocupes por eso. Esas son cosas insignificantes”. Le supliqué que me entendiera, y al ver cuán sincero era, le fue imposible desestimar mi pedido. En ese momento me preguntó:

(continúa en la página 6)

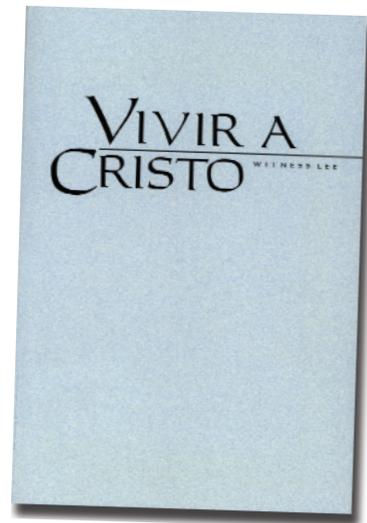
ORAR SIN CESAR, INHALAR A CRISTO Y VIVIRLE

Dios no sólo desea que le amemos, sino, aun más, que le vivamos y que le expresemos. Si le amamos, viviremos por Él y no por nosotros mismos. Si queremos vivir a Cristo, tenemos que orar sin cesar. Esta oración no es la que hacemos por nuestros asuntos cotidianos, sino la que nos lleva a mantener nuestro contacto y comunión con

*Orar sin cesar
es una manera
de respirar
espiritualmente*

Cristo. Si lo único por lo cual oramos es nuestros asuntos cotidianos, no seremos capaces de orar sin cesar. No es posible orar continuamente las veinticuatro horas del día por nuestros asuntos cotidianos. Aun más, tampoco tenemos tantos asuntos cada día como para orar todo el día por ellos. Orar sin cesar es una manera de respirar espiritualmente. No es cuestión de orar por nuestras necesidades diarias, sino de inhalar a Cristo. Si ora al Señor: “Señor, Tú eres mi vida; yo soy un espíritu contigo; Señor, Tú estás en mi espíritu”, usted vivirá en su espíritu y se mantendrá en constante comunión y contacto con el Señor. En todo momento y en todo lugar, el Señor permanece en usted para ser su vida y para ser uno con usted. Si practicamos esto, seremos liberados de la religión, de la ética y de la lógica, y viviremos verdaderamente a Cristo en nuestro espíritu. Esto es lo que Dios desea.

(Porciones tomadas del libro *Vivir a Cristo* — # Cat. 07-950-002)



VIVIR A CRISTO
Cat. 07-950-002

LLEVAR CAUTIVO TODO PENSAMIENTO

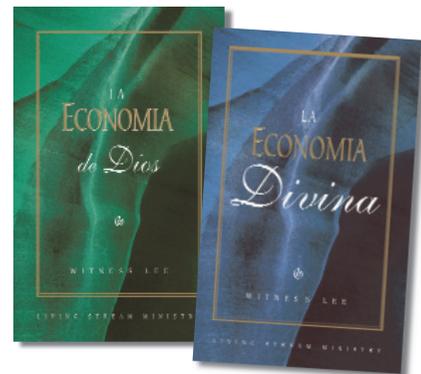
Cuando alguien está cavando un pozo profundo, muchas veces descubre que la tierra tiene muchas capas. Una capa es de tierra suave, la siguiente capa es de barro duro, y la otra capa es de piedra. Es difícil cavar a través de una capa de piedra. Esto muestra las muchas capas que están en nosotros, a través de las cuales tenemos que cavar. Tenemos una capa que se llama la conciencia, otra que se llama el corazón y ahora vamos a ver una capa que se llama la mente, la cual contiene mucho barro. ¡Oh, no sabemos cuántas imaginaciones tenemos día tras día! No solamente soñamos durante la noche mientras estamos dormidos, sino que hasta soñamos durante el día mientras estamos despiertos. Todas nuestras imaginaciones son diferentes sueños. Ya hemos hablado de que Satanás ciega nuestras mentes. Él hace esto simplemente mediante las imaginaciones. A veces mientras usted está escuchando un mensaje, yo no sé por dónde está su mente, ¡quizás está viajando por la luna! Exteriormente usted está asintiendo con la cabeza, pero interiormente su mente está imaginándose algo que está en el espacio. Durante el mensaje usted oye la voz, pero no recibe nada. Su mente ha sido cegada por las imaginaciones.

Muchas veces la gente viaja alrededor del mundo en sus imaginaciones. En cuestión de segundos lo hacen. ¡Ellos pueden ir al Lejano Oriente más rápido que el mejor avión! ¡Oh, cuántas imaginaciones hay en la mente! Cuando hay tanta tierra en su mente, ¿cómo puede fluir libremente dentro de usted el agua viva? Puesto que su mente ha sido bloqueada, el agua viva también ha sido bloqueada en su mente. Los montones de tierra son simplemente los muchos pensamientos, imaginaciones, y sueños, los cuales deben ser quitados para que el agua viva fluya libremente.

(Porciones tomadas del libro *La economía de Dios* — # Cat. 04-005-402)

LA ECONOMÍA DE DIOS
Cat. 04-005-402

LA ECONOMÍA DIVINA
Cat. 04-003-402



VAMOS AL BANQUETE

y celebremos la fiesta

Desde el punto de vista de Dios, Su evangelio no se centra en pedirle al hombre que se arrepienta y crea, y mucho menos en pedirle que se una a cierta religión. El evangelio consiste en invitar a las personas a un banquete. Asistir al banquete significa estar ahí para disfrutar al Señor Jesús.

No obstante, nuestros conceptos naturales están demasiado alejados de esto. Si no fuera por el hecho que consta en la Biblia, jamás lo aceptaríamos. Pensaríamos que recibir el evangelio equivale a creer y recibir la verdad. Pero, estas cosas, no son recibir el evangelio. Recibir el evangelio es recibir al

Señor para comerle, beberle y disfrutarle.

En el Nuevo Testamento la palabra fiesta usada en 1 Corintios 5:8, que dice: “Celebremos la fiesta”, tiene la misma connotación que en el Antiguo Testamento, en el cual Dios deseaba que Su pueblo le celebrara ciertas fiestas. Toda la vida cristiana consiste en celebrar la fiesta. Cada día celebramos la

fiesta. Cuando nos reunimos, celebramos la fiesta.

En el evangelio de Mateo el Señor dice que el reino de los cielos es semejante a un rey que preparó una fiesta de bodas para su hijo y envió a los siervos a traer los invitados a la fiesta (22:2-4). Más adelante, al final de Apocalipsis, dice: “Han llegado las bodas del Cordero ... Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero” (19:7, 9). Vemos que el Nuevo Testamento comienza con una fiesta y también termina con una fiesta.

Piensen en lo primero que les vino a la mente cuando fueron salvos. Inmediatamente, algunos tuvimos la idea de que debíamos ir a más reuniones, aprender más verdades, prestar más atención a la Biblia y otras exigencias de esta índole. ¿Alguno de nosotros, cuando fue salvo, declaró gozoso que estaba invitado a una fiesta y que asistiría a la fiesta de bodas del Cordero? Yo creo que nadie tiene tal reacción. Pero el Señor nos dice claramente que ser salvos equivale a ser invitados a una fiesta. Dios preparó una gran fiesta nupcial universal, una fiesta para Su Hijo. Dios dijo: “Venid, porque todo está preparado”.

La era neotestamentaria no es una era de labor sino de fiesta. Tengamos presente que en el tipo del Antiguo Testamento no estaba permitido trabajar durante las fiestas. En los demás días del año se debía trabajar, pero durante la fiesta no era permitido trabajar; más bien, se instaba a todo el pueblo a comer, beber y disfrutar. Además, durante las fiestas no comían poco, sino que comían manjares y celebraban.

(Porciones tomadas del libro *Comer al Señor* — # Cat. 13-901-002)

USTEDES *nos* DICEN

Antes que todo quisiera comunicarles que por varios días estoy tomando los estudios de sus archivos radiales, y estoy recibiendo una gran bendición de Dios. Gracias por ellos y que Dios les multiplique grandemente ese trabajo.

Estuve leyendo algunos libros del hermano Watchman Nee, y por ellos Dios me hizo entender la necesidad que tengo de ser quebrantado. Además recibí un gran deseo de servir completamente al Señor. Pero, lo que no sé es como se puede experimentar al Señor cuando entre el pueblo de Dios se manifiesta tanta carnalidad y a la vez se mezcla con el Espíritu Santo. El problema se magnifica aún más cuando esto se manifiesta entre los pastores. Y los hermanos lo notan, se dan cuenta, y la iglesia es afectada. Entonces nos herimos unos a otros por falta de pureza.

Ahora, yo sé que Dios puso en mí, el gran deseo de ser un vaso puro, aunque sólo sea para demostrar que hemos recibido un llamado de lo alto. Un llamado a renunciarnos completamente a nosotros mismos. De verdad hermanos, siento una gran tristeza (por supuesto que viene de Dios), cuando miro todo eso en mí y a mi alrededor, y quisiera que Dios me quebrantara ya. En cierta forma estoy experimentando como que si estuviera en una prisión. Por un lado siento la bendición de Dios, por el otro estoy sufriendo. De cualquier manera deseo que se haga Su voluntad.

A pesar que Dios me puso en esta prueba, en este desierto, aun así me siento muy afortunado y feliz, porque sé que me quiere sacar de esa manera de vivir ambigua, impura, de doble ánimo, a causa de esa alma que todavía no se a rendido completamente a Dios.

Hermanos, fue un gran placer compartir con ustedes estas palabras. Las mismas no son de cólera hacia ningún hermano en particular, ni tampoco hacia mí, sino que son el fruto de lo lindo que es Dios cuando nos puede dar a ver cuan Santo Él es. Dios le bendiga.

Italia

Querido hermano de Italia,

Es verdad que hay tristeza y congoja cuando vemos que el pueblo de Dios es carnal y se ha degradado. Pero también es debido a eso que el Señor nos llama a vencer. Siete veces en Apocalipsis 2 y 3 hay un llamado a vencer, y esto le fue dicho a las siete iglesias. Estas siete iglesias tipifican y representan la iglesia a través de los siglos, como también las iglesias en diferentes etapas de degradación y recobro. Este llamado no es para el mundo, sino para los cristianos en las iglesias. Y de las cuatro últimas iglesias que representan a las iglesias actuales, el Señor nos llama a vencer. Así que hermano, salga a vencer. A vencer con la sangre del Cordero, el testimonio de su palabra, y al no amar la vida de su alma hasta la muerte (Ap. 12:11). También salga de la pérdida del primer amor (2:4), de la mundanalidad (2:13), del formalismo (2:20) y de la tibieza (3:16) a comer del árbol de la vida, a vestirse con vestiduras blancas, y a ser ardiente para el Señor en el espíritu (Ro. 12:11).

Radiodifusión



LA CRUCIFIXIÓN

La crucifixión de Cristo tiene dos aspectos: fue crucificado por el hombre y fue inmolado por Dios. En Hechos 2:23, 36 y 3:15 se presenta la crucifixión como obra de los hombres, mientras que en Isaías 53:6 y 10 se muestra la crucifixión como obra de Dios.

Cuando leemos la Biblia vemos claramente que la crucifixión de Cristo fue efectuada por el hombre y por Dios, lo cual deducimos especialmente de las siete palabras dichas por el Señor en la cruz. De acuerdo con el tiempo del hombre, la crucifixión duró seis horas. En las primeras tres horas, el Señor expresó tres frases, y en las últimas horas, cuatro.

Durante la primera parte de la crucifixión, el hombre hizo todo lo que pudo, y durante la última parte, Dios también hizo todo lo que quiso. La primera parte expresa el odio del hombre hacia Dios. Pero la segunda parte expresa todo el amor de Dios hacia el hombre. Por consiguiente, podemos decir que en la cruz convergen el odio y el amor.

Examinemos las tres palabras dichas por el Señor durante las primeras tres horas:

En primer lugar Él dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34) ¿Cómo podría perdonar Dios a aquellos que mataban a un inocente? ¿Cómo pudo el Señor orar así? ¿No sería Dios injusto si contestaba esta oración? Para entender esto, debemos entender que el Señor Jesús fue crucificado para llevar el pecado del mundo. El Dios justo sólo puede perdonar nuestros pecados en la cruz porque “sin derramamiento de sangre no hay perdón” (He. 9:22). Así que desde Su posición en la cruz Él pudo ofrecer esta oración; de no haber sido así, ni Su oración ni el perdón de Dios serían justos.

En segundo lugar el Señor le dijo a uno de los ladrones: “De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc. 23:43). ¿Cómo pudo este ladrón entrar al Paraíso? ¿Seguiría siendo un

paraíso si a todos los ladrones se les permitiera entrar? Éstos son interrogantes enunciados por el hombre. Ante Dios, no sólo a los ladrones se les prohíbe entrar sino también a los buenos, ya que en Adán, todos pecaron (Ro. 5:12). El Señor Jesús pudo hablar con el ladrón arrepentido porque Él es el único Mediador entre Dios y los hombres (1 Ti. 2:5) y porque Él es el Cordero de Dios (Jn. 1:29). Mediante el Espíritu Eterno, Él se ofreció a Dios sin

mancha y sin defecto; por lo tanto, Su sangre purifica de obras muertas la conciencia del hombre (He. 9:14). El ladrón que entra en el Paraíso ya no es un ladrón, pues su conciencia ha sido purificada de obras muertas. Hoy día todo aquel que recibe al Señor, o sea, todo aquel que cree en Su nombre, experimenta lo mismo.

La tercera palabra fue: “Mujer, he ahí tu hijo ... He ahí tu madre” (Jn. 19:26-27). Este versículo muestra que tenemos una nueva relación con Dios y con el hombre debido a lo que el Señor hizo en la cruz. Ahora somos hermanos de los santos y miembros de la familia de Dios; tenemos comunión con Dios y tenemos comunión los unos con los otros. Es admirable que al tener todos esta misma vida, se establece una nueva relación entre todos los santos.

Después de que el Señor profirió estas tres frases, hubo tinieblas en toda la tierra. Dios oyó la oración del Señor Jesús y puso sobre Él todos los pecados del mundo. Al que no conoció pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado; por lo que Dios nos salva no sólo según Su gracia, sino según Su justicia. Él no sólo tiene misericordia, sino que pagó un alto precio por nosotros y canceló todas nuestras deudas.

Como a las tres de la tarde, el Señor enunció otras cuatro palabras. La cuarta fue: “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46). Muchos mártires han experimentado persecución y castigos pero no han dado indicios de dolor

*Dios debe
perdonarnos
porque
Cristo murió y
se convirtió en
la ofrenda por
el pecado*

ÓN DE CRISTO

ni de lástima por sí mismos. Al contrario, han sentido a Dios mucho más cerca. Nuestro Señor obedeció a Dios durante toda Su vida; así que si hubiera sido crucificado por el hombre solamente, Dios habría estado aun más cerca de Él. ¿Cómo podía Dios desampararle cuando el hombre lo había abandonado? Alabamos y agradecemos a Dios porque en la cruz, nuestro Señor no murió como mártir, sino que llevó consigo los pecados de la humanidad. Dios puso nuestros pecados en Él y lo crucificó. Después de que el Señor dijo las primeras tres frases, Dios oyó Su oración y puso todos los pecados de la humanidad en Él. El Señor Jesús supo entonces que Dios lo había desamparado.

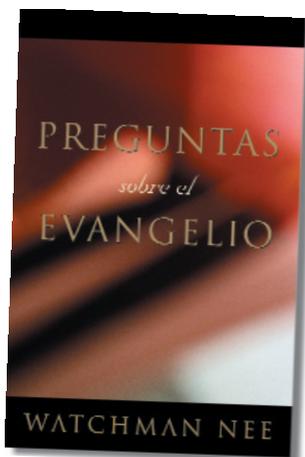
La quinta palabra fue: “Tengo sed” (Jn. 19:28). La sed es característica del sufrimiento que se padece en el infierno. El hombre rico mencionado en Lucas 16 estaba en el fuego del Hades sin una gota de agua. No hay otro lugar que cause más sed que el infierno. En ese momento el Señor sufrió el castigo del infierno que merecía el hombre y gustó la muerte por todos los seres humanos ya que Él llevó todos nuestros pecados (He. 2:9).

La sexta palabra fue: “Consumado es” (Jn. 19:30), que indica que la redención se había llevado a cabo. El Señor cargó con los pecados de la humanidad y recibió el castigo por el pecado del hombre.

La séptima palabra que el Señor articuló fue: “Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu” (Lc. 23:46). Anteriormente el Señor había dicho: “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?”. Él dijo estas palabras mientras llevaba sobre Sí los pecados del hombre, pero aquí pudo decir “Padre”, porque después de haber cumplido la redención, Su comunión con el Padre se restauró inmediatamente.

El Señor quitó nuestros pecados, y Dios, según Su justicia, no podía escoger entre perdonar o no hacerlo. Él debe perdonarnos porque Cristo murió y se convirtió en la ofrenda por el pecado.

(Porciones tomadas del libro *Preguntas sobre el evangelio*— # Cat. 11-914-002)



EL EFECTO DE LA CRUCIFIXIÓN

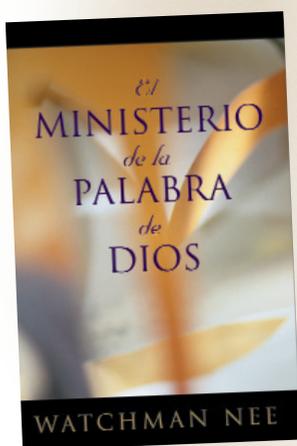
“Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de El, entraron en la santa ciudad, y aparecieron a muchos. El centurión, y los que con él guardaban a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que habían sucedido, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.” (Mateo 27:51-54)

LOS LOGROS DE LA CRUCIFIXIÓN

1) Quitó el pecado (Jn. 1:29); 2) destruyó a Satanás (He. 2:14); 3) juzgó al mundo (Jn. 12:31); 4) crucificó la carne y el yo (Ro. 8:3; Gá. 2:20; 5:24); 5) abolió las ordenanzas que separaban a los hombres (Ef. 2:14-15); y 6) también cayó en la tierra como un grano de trigo (Jn. 12:24), a fin de dar mucho fruto, Su multiplicación para la glorificación de Dios. Además, en Su muerte dos substancias fueron liberadas: sangre y agua (Jn. 19:34): sangre para la redención (Ef. 1:7; Col. 1:14; He. 9:12) y agua para regeneración, santificación, transformación y glorificación de la iglesia, a fin de que ésta sea Su novia (Ef. 5:25-27).

EL MINISTERIO DE LA PALABRA DE DIOS

Anteriormente hablamos de la Palabra de Dios y vimos que hay dos asuntos cruciales con relación a ella. En primer lugar, vimos que todas las revelaciones tienen su base en revelaciones anteriores. La proclamación de la Palabra en el Nuevo Testamento se basa en la proclamación de la Palabra en el Antiguo Testamento. El ministerio de la Palabra hoy se basa en el ministerio de la Palabra expresado antes. Todas las revelaciones que Dios da ahora, están basadas en las revelaciones que dio en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. Por consiguiente, la Biblia es la base de todo mensaje. Dios no agrega nada nuevo o independiente; Él habla por medio de lo que ya comunicó y comunica Su luz mediante la luz que ya dio. Él no da una luz independiente ni trae revelaciones independientes, sino que da Sus revelaciones mediante las que ya fueron dadas. En segundo lugar, vimos que para ser un ministro de la Palabra, el hombre no puede basar su mensaje exclusivamente en la Palabra de Dios, es decir en la Biblia sola. La persona tiene que tocar a Cristo de manera fundamental por lo menos una vez. Debe tener una revelación fundamental para ejercer el ministerio de la Palabra. Estas dos afirmaciones no se contradicen. El ministerio de hoy se basa en el ministerio de la Palabra del



EL MINISTERIO DE LA PALABRA DE DIOS
Cat. 14-013-002

pasado. El Nuevo Testamento se apoya en el Antiguo. Además todos los ministros de la Palabra necesitan primero tener un encuentro con el Señor independientemente de la Escritura y recibir la revelación de Cristo, a fin de poder usar la Escritura como base para el ministerio. No debemos olvidar esto. Uno no debe suponer que puede hablar por Dios sólo porque tiene una Biblia y porque la puede usar. La persona necesita recibir una revelación fundamental de parte

de Dios a fin de poder servir como ministro de las palabras de la Biblia. Debe tener un encuentro fundamental con Cristo para poder citar las Escrituras.

El ministerio se basa en las palabras que uno recibe de Dios. Al tener un encuentro con Cristo, podemos servir a la iglesia con el Cristo que conocemos. Para poder servir, necesitamos una revelación fresca. El ministerio requiere que veamos algo delante de Dios. Dios nos presenta algo de una manera nueva y fresca, y nosotros lo presentamos a la iglesia.

El ministerio se basa en un conocimiento y una revelación básicas. Sin embargo, cuando Dios desea que digamos algo, debemos recibir una revelación fresca pertinente a ese mensaje específico. El ministro de la Palabra de Dios no debe suponer que puede predicar simplemente por haber recibido una revelación en cierta ocasión. Cada vez que se necesite el ministerio de la Palabra y que alguien comparta algo de la Biblia, es necesaria una revelación fresca y específica. Para ejercer el ministerio necesitamos una nueva revelación cada vez que sirvamos y prediquemos. Uno no puede recibir una revelación y vivir de ella toda la vida.

Debemos recordar que cada revelación nos da la oportunidad de ejercer nuestro ministerio. Es imposible tener una revelación con la cual podamos ministrar en más de una ocasión. Una revelación sólo se aplica para que ministremos la palabra una vez. Todas las revelaciones subsiguientes se edifican sobre la primera. Sin la revelación básica, es imposible recibir revelaciones subsiguientes.

Es inútil que una persona prepare varios sermones y luego intente usarlos cuando la ocasión así lo pida. No se trata de estar familiarizados con cierto sermón y luego predicarlo por todas partes. Debemos recordar que no anunciamos nuestras palabras sino la Palabra de Dios. Puede ser que uno conozca bien cierto mensaje y que hasta lo haya memorizado, pero a fin de ministrar la Palabra de Dios, uno tiene que recibir un mensaje de parte de Él. Uno necesita revelaciones continuas a fin de ministrar continuamente. Cada revelación nos equipará para cumplir el ministerio una sola vez.

(Porciones tomadas del libro *El ministerio de la Palabra de Dios* — # Cat. 14-013-002)

LA GRACIA ESPECIAL DE DIOS *(continuación de la página 1)*

“¿Qué tienes en tu mano?” Le dije que era uno de esos calendarios chinos. Entonces me dijo: “¿Qué bien! Dame el calendario y quédate con tu dinero. El calendario reemplazará lo que robaste”. Claro, por una parte yo estaba contento, pero por otra, me sentí triste.

Camino a mi casa oré: “Oh Señor, ¿qué debo hacer con el dinero?”. En ese momento, tuve una idea: “Ya sé, le daré este dinero a un pordiosero”. Cuando llegué a casa ya era de noche. Alguien tocó a la puerta, y cuando la abrí, allí estaba una persona que me dijo: “Señor, por favor, tenga misericordia de mí”. Cuando lo vi me di cuenta de que era un pordiosero. Él continuó diciéndome: “No he comido en todo el día”. Inmediatamente le pedí que entrara y le serví panecillos, agua y algunos platillos chinos para comer. Después que terminó de

comer le di más panecillos. Él me dijo muy avergonzado: “Usted es un buen hombre”. A lo que le respondí: “No, yo no soy bueno. Jesús tiene este dinero para usted. Tómelo”. Entonces, salimos de la casa y una vez en la calle, hizo una reverencia sincera y se alejó. De regreso a mi casa me encontré con un hermano ya anciano que insistió en darme un calendario. Cuando llegué a la casa y lo miré, me di cuenta de que era un calendario con el año lunar y el año solar. Y le dije al Señor: “¡Oh Señor, qué temible y maravilloso eres! Preparaste un pordiosero y un calendario para mí. Sin duda he recibido Tu gracia especial”.



(Porciones tomadas del libro *Los de corazón puro* —

LOS DE CORAZÓN PURO
Cat. 07-960-002

DIOS LLAMA A JÓVENES PARA QUE CAMBIEN LA ERA

Todos los que Dios llamó para que llevaran a cabo Su mover actual eran jóvenes. Dios llama a los jóvenes para que lleven a cabo Su mover porque, por lo general, ellos no están muy arraigados, establecidos ni ocupados. Dios no llama a los que están arraigados, establecidos y ocupados porque cuando Él llama a alguien, quiere hacer algo nuevo. Llama a alguien porque tiene el deseo de cambiar la era, de hacer algo nuevo y revolucionario.

¿Piensa usted que Dios está satisfecho con la situación actual? ¿No cree que el sistema religioso actual es muy viejo? ¿No cree que Dios espera la oportunidad de hacer algo nuevo, de hacer un cambio, de cambiar la era? Lo que consta en las Escrituras nos muestra muchos cambios. La historia cambió con Noé, con Abraham, con Moisés, con David y con Isaías. Después hubo un gran cambio con Juan el Bautista. Finalmente, el cambio más grande en la historia de la humanidad fue logrado por un joven llamado Jesús, cuando éste tenía treinta años. Después el Señor fue adelante en Su ministerio celestial con los apóstoles.

A través de la historia de la iglesia vemos cómo el Señor levantó a jóvenes para que cambiaran la era. El Señor levantó a Martín Lutero durante la reforma para sacar a la humanidad de la Edad Media. Esto constituyó un cambio de era. Dios siempre hace algo nuevo, siempre avanza. En términos generales, Dios imparte algo nuevo mediante los jóvenes. Martín Lutero era joven cuando el Señor le llamó y empezó a tener una relación con él. Zinzendorf era joven cuando el Señor le cautivó, y también lo era John Nelson Darby, el líder de las Asambleas de los Hermanos. John Wesley, Charles Wesley y George Whitefield también eran jóvenes cuando el Señor los llamó. Los misioneros que el Señor usó en la historia de la iglesia para evangelizar el mundo, tales como Hudson Taylor, William Carey y David Livingstone, fueron llamados por el Señor cuando eran jóvenes.

(Porciones tomadas del libro *Un joven en el plan de Dios* — # Cat. 16-009-002)

NOSOTROS EN CRISTO

¿Cómo podemos nosotros morir, resucitar y ascender? Ésta es una pregunta importante que plantea un gran problema. Nosotros no podemos morir, resucitar ni ascender. Pero alabado sea el Señor porque Él puede hacer que esto suceda. Él nos unió a Cristo. Debemos, por tanto, agradecer y alabar al Señor. “Mas por El estáis vosotros en Cristo Jesús” (1 Co. 1:30). Dios nos unió a Cristo Jesús. Debemos recordar este versículo: “Mas por El estáis vosotros en Cristo Jesús”. Esto significa que fue Dios quien nos puso en Cristo. Cuando Dios nos pone en Cristo Jesús, las experiencias de Cristo llegan a ser nuestras. Esto es semejante a poner una fotografía en un álbum. Si alguien toma el álbum y lo quema, la fotografía también se quema. Del mismo modo, Dios nos puso en Cristo, y cuando éste murió, nosotros también morimos; cuando resucitó, también nosotros resucitamos, y cuando ascendió, nosotros ascendimos juntamente con Él. Morir, resucitar y ascender con Cristo no es algo que nosotros hayamos hecho, sino algo que Dios realizó en Cristo. Dios llevó a Cristo a la cruz, lo resucitó y lo llevó a los cielos. Damos gracias al Señor porque al ponernos en Cristo, nos hizo partícipes de las experiencias de Cristo. Puesto que Cristo murió, resucitó y ascendió, también nosotros morimos, resucitamos y ascendimos. Si nos consideramos separados de Cristo, no hemos muerto, ni resucitado ni ascendido, pero si vemos que estamos en Cristo, diremos: “¡Aleluya! ¡He muerto, he resucitado y he ascendido!”. Si nos vemos a nosotros mismos en Cristo y creemos en lo que dice 1 Corintios 1:30, diremos espontáneamente: “¡Te doy gracias, Señor, y te alabo! ¡Ya morí, resucité y ascendí! Puesto que estoy en Cristo, todas Sus experiencias han llegado a ser mías”. Éste es el primer aspecto de la herencia que Dios nos dio en Cristo.

Una mañana mientras oraba, de repente tuve la revelación de que yo estaba en Cristo y que Cristo y yo estábamos unidos; los dos éramos uno. Comprendí que era imposible no morir si Cristo ya había muerto. Esto fue algo que aconteció en menos de un minuto ... Inmediatamente salté y clamé: “¡Aleluya! ¡También yo estoy muerto!”. Vi que puesto que Cristo había muerto, yo también había muerto. Mi problema estaba resuelto. Yo soy uno con el Señor.

(Porciones tomadas del libro *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob* — # Cat. 05-004-002)

SINTONÍCENOS EN:

California y B.C. (Lun. a Vie.) 9:30 pm - Radio Nueva Vida
Miami (Mar. y Jue.) 7:30 am - 1080AM
El Paso (Lun., Mar. y Miér.) 8:00 am - 1340AM
Dallas (Lun., Miér. y Vie.) 7:00 am - 1440AM
Filadelfia (Jue. y Vie.) 1:30 pm - 690AM

También puede escuchar todos los archivos en
www.lsm.org/espanol

Reciba su alimento diario
www.emanna.com/espanol

El Manantial

Reciba una copia
GRATIS
llamando al
1-800-810-1149

LA FE QUE OÍMOS

es una publicación de *Living Stream Ministry*. La suscripción es gratuita. Esperamos que este boletín no solo sea informativo, sino también nutra y refresque su espíritu.

L.S.M.
P.O. Box 2121
Anaheim, CA 92814
Radio: 800-810-1149
Para ordenar libros: 800-549-5164
Internet: www.lsm.org/espanol
Email: books@lsm.org

Según la revelación de las Escrituras, creemos que todo ministerio que proviene de Dios debe confiar en Dios. Sin embargo, si el Señor dirige a algunos de nuestros oyentes a ofrendar, aceptamos las ofrendas como dadas por el Señor para la propagación de Su verdad. Puede enviar su cheque o giro postal a nombre de "LSM" designado a Radio en Español.

©2004 Living Stream Ministry. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio - gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos - sin el consentimiento escrito del editor.

EL ESPÍRITU DEL DIOS VIVIENTE

es la tinta que escribe

En 2 Corintios 3:3 vemos al Espíritu del Dios viviente como la tinta que escribe. Antes de que se inventaran los bolígrafos, la gente que escribía con tinta tenía que volver a llenar frecuentemente su plumafuente. En aquel entonces, al usar una plumafuente, algunas veces se me olvidó volver a llenarla. A veces, cuando empecé a usarla para escribir algo, no quedaba nada escrito porque la pluma no tenía el elemento de la tinta. De hecho, el Espíritu transformador es la tinta que inscribe. Dios está inscribiendo a Cristo dentro de nuestro ser, que es como una hoja de pergamino. En los tiempos antiguos no tenían papel, así que usaban pergamino. Debe darse cuenta de que usted es como una hoja de pergamino y que Dios está inscribiendo a Cristo dentro de su ser. Sin embargo, este inscribir necesita algún elemento, y este elemento es el Espíritu transformador, quien es la tinta que escribe, la cual Dios usa como elemento para escribir a Cristo dentro de su ser.

Cuanto más escribo yo con un bolígrafo, más tinta queda en el papel. Lo que yo haya escrito puede ser una composición, pero el elemento de esta composición es la tinta. Dios también está escribiendo a Cristo en nuestro ser. El elemento de Su escribir es el Espíritu del Dios viviente como la tinta que inscribe.

¿Qué es lo que queda en el papel después de escribir? Con respecto al elemento, lo que queda es la tinta, es decir,

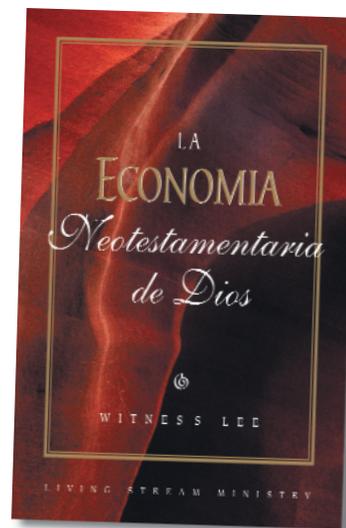
el Espíritu del Dios viviente. Con respecto a la composición, lo que queda nos dice algo, y este algo es Cristo. Por lo tanto, la tinta que escribe es el elemento de Cristo. Segunda Corintios 3:17 indica que Cristo es el Espíritu. Cada día el Espíritu transformador está siendo escrito en nuestro ser como un elemento y ello manifiesta a Cristo.

La tinta es Cristo y también es el elemento de Cristo. Por lo tanto, el Espíritu que inscribe, el cual es el Espíritu transformador, es el elemento mismo de Cristo, aun Cristo mismo. Todo esto es para la transformación. Mientras Dios está escribiendo con el Espíritu que inscribe, nosotros estamos

*Dios
escribe,
nosotros
somos
transformados*

siendo transformados.

(Porciones tomadas del libro *La economía neotestamentaria de Dios* — # Cat. 04-006-402)



LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS
Cat. 04-006-402

PARA ORDENAR cualquiera de estos libros mencionados en esta revista o cualquier otro libro, puede ordenarlos usando su tarjeta de crédito llamando al 1-800-549-5164, o puede mandar su pedido con su giro postal o cheque a nombre de "LSM" al PO Box 2121, Anaheim, CA 92814.